



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGIA

Trabajo Integrador Final

Ensayo

Patologización Infantil:

¿Entre tantas siglas donde queda el niño?

Barotto, Macarena B-5064/4

Tutora a cargo: Florencia De Ganzó

-2018-

Agradecimientos:

Agradezco a mi familia y mi novio por haberme acompañado en este extenso camino de aprendizaje, afrontando conmigo los momentos de mayor tensión y ansiedad; enorgulleciéndose de mis logros y brindándome ánimos cuando las cosas no salían como esperaba, asimismo por haberme permitido estudiar esta carrera que me ha enriquecido tanto como persona.

A mi madre por haberme acompañado siempre, y a mi padre por ser el sustento económico y enseñarme que todo esfuerzo tiene su recompensa.

A Florencia, mi tutora, quien fue mi mano derecha para desarrollar dicho ensayo; recorriendo un hermoso camino juntas brindándome todo su conocimiento y tiempo.

A mis compañeros de facultad con los que eh compartido experiencias enriquecedoras. A mis amigas, por siempre apoyarme.

Índice:

Resumen	Pág. 1
Introducción	Pág. 2
Los niños en la era digital	Pág. 3
El niño no “es” sin un otro	Pág. 4
Escuela como socializadora secundaria	Pág. 6
Diagnósticos	Pág. 10
Ámbito socioeducativo y su incidencia en la patologización	Pág. 12
Patologización y medicalización	Pág. 14
Despatologizar las infancias	Pág. 15
Referencia bibliográfica	Pág. 17

Resumen:

En el presente ensayo titulado “¿Entre tantas siglas donde queda el niño?” se hará una exposición de la patologización infantil un tema interesante para poder exponer y discutir, debido al aumento de diagnósticos en la infancia partiendo de niños hipertecnologizados e inmersos en la sociedad de consumo con acceso a él. Asimismo se plantean cuestiones en torno a la familia y como el ámbito socioeducativo tiende a patologizar la infancia, basándose simplemente en meras conductas observables. El tema será abordado desde una mirada psicoanalítica, considerando al sujeto como efecto del discurso, haciendo una lectura desde Freud y Lacan. El objetivo que se intentara alcanzar, es la posibilidad de una despatologización partiendo del supuesto de que si hay patologización hay sufrimiento, y una intervención posible es habilitar el ámbito de la escucha, para atender el sufrimiento individual de cada niño.

Palabras claves:

Infancia – Patologización – Familia – Escuela.

Introducción:

Este ensayo está centrado en la situación actual (S.XXI) de la patologización y estigmatización infantil, la cual es de suma importancia poder discutir y exponer ya que existe un gran aumento de diagnósticos en la infancia o patologización de la misma posicionando a estos niños en una situación de vulnerabilidad y de desamparo.

En el desarrollo del mismo se intentará en un primer momento definir y analizar la función de la familia como socializador primario, en segundo lugar, definir el rol que cumple la escuela como socializador secundario tomando como partida una escuela primaria pública desde la cual se intentará comprender las tramas socioeducativas en relación a la patologización, sus intereses y consecuencias en los niños y familias contemporáneas; planteando un interrogante fundamental ¿En qué lugar quedan los niños?

Seleccioné este tema porque es de gran incidencia social, posicionándome desde una mirada crítica frente a esta situación. Lo abordaré desde una mirada psicoanalítica, considerando al sujeto como efecto del discurso.

Dicho ensayo sería de gran interés a las personas que trabajan en el campo psi, a los médicos, maestros y padres ya que son los que forman parte del desarrollo del niño y además son responsables de los mismos; todos somos responsables.

Como futura psicóloga debo tener una mirada crítica para no permitir el avasallamiento de los derechos de estos niños. Apuntando a la despatologización del niño ¿Qué permite no patologizar? Habilita a la escucha del niño, atender su sufrimiento, lo que tiene para decir. Si hay alguien que escucha, puede haber un niño simbolizando su sufrimiento.

Los niños en la era digital:

A partir del siglo XV aparece el concepto de infancia, el cual fue cambiando dependiendo de la mirada social, política, económica y familiar.

En la Edad Media era muy difícil que la familia lograra formar un vínculo con el niño ya que existía una alta tasa de morbi-mortalidad infantil, como consecuencia de la escasa participación de los médicos en los partos, entre otras.

Con la sociedad industrializada y mercantil el niño pasó a ser visto como una posible herramienta productiva, fue así que se puso más énfasis en su crianza y habilidades.

En los últimos años 10 años hemos sido testigos de los cambios que existen en relación a la infancia, cómo ha ido mutando, pasando de ser una época dorada donde ser un infante era sinónimo de diversión, alegría y juegos a ser una época donde son sujetos en miniatura obligados a actuar, pensar y sentir tal como lo hace un adulto.

En la actualidad los medios de comunicación masiva dirigen su atención a los niños que desde muy temprana edad son pensados como sujetos de mercado, otorgándoles un poder por sobre sus padres que antes no poseían, esto genera en el niño que sus demandas sean satisfechas de forma inmediata atentando así sobre la frustración, este concepto hace referencia a la negación o prohibición de una satisfacción.

Uno de los casos en los cuales se puede apreciar esta situación es cuando el niño demanda satisfacer una necesidad de manera inmediata y sus padres, para evitar el arrebató de cólera, acceden a ello. Este escenario conlleva a que el niño tenga baja tolerancia a la frustración lo cual será una dificultad al momento de sobrellevar situaciones donde tenga que esperar y controlar la ansiedad.

El juego simbólico es una manera de poner en juego lo traumático, es poder decir aquello que no puede poner en palabras; es la expresión genuina del inconsciente.

¿Qué sucede cuando el niño no juega? ¿Qué pasa cuando el juego se sustituye por los dispositivos electrónicos? Recursos muy utilizados últimamente por los padres para que el niño 'no moleste'. En este 'no molestar' se podría pensar que aquello traumático que el niño pone en juego, molesta, interpela al adulto el cual no puede tolerar esta situación ¿Por qué?

Puedo dar cuenta de esta situación cuando concuro a lugares de ocio masivos donde lo importante es que haya wifi, anteriormente en los mismos había juegos para niños, hoy ya no están. También observo en las plazas los juegos vacíos y los niños sentados con dispositivos electrónicos ensimismados, sin producir vínculos con sus pares.

Lo que demuestra la mayoría de los infantes es que existe un cambio radical en la época actual. Aclaro que en este ensayo se hace referencia a los niños hipertecnologizados, es decir, niños inmersos en una sociedad de consumo con acceso al mismo.

Debido a las condiciones de vida actuales es prudente revisar con qué categorías pensamos y trabajamos cuando nos ocupamos de esta nueva infancia.

El niño es visto como un objeto manipulable, el cual se puede categorizar o diagnosticar porque los adultos consideran que 'no rinde'.

Es una postura paradójica ¿No rinde para quién, para qué?

El niño no “es” sin un otro:

Para poder explicar la patologización infantil, desde mi punto de vista es fundamental partir del origen, me refiero a la familia lugar donde se produce la socialización primaria. Cuando me refiero a familia no hago solamente referencia a la familia tradicional, sino también a los diferentes tipos de familias que existen en la actualidad como las monoparentales, homoparentales y ensambladas; todas tienen la misma función, inscribir al niño en el ámbito socio-cultural y transmitir límites, valores e ideales.

Este va a ser el espacio donde el niño se desarrolle e interiorice sus experiencias y en este desenvolvimiento, la madre (o quien esté a cargo del mismo) cumple un rol fundamental ya que es el vínculo primario que un niño tiene; este vínculo será asimétrico ya que la madre traducirá las exigencias de este niño basándose en su propia experiencia; ella será la dadora o negadora de la lengua, será quien libidinee, quien le permita al niño situarse como un sujeto diferente de ella, a partir de la presencia y ausencia.

La madre le sirve de sostén simbólico ya que el niño se encuentra en una situación de desamparo al nacer, sin un aparato psíquico constituido lo que lo lleva a depender totalmente de un Otro; entonces este vínculo con la madre será de suma importancia ya que de este dependerá luego el desarrollo psíquico del niño.

Pienso esto desde la mirada de Silvia Bleichmar desde su libro “Psicoanálisis Extramuros” (2010) donde expone que la constitución psíquica se define por las relaciones intersistémicas e intrasistémicas, y a partir de las relaciones intersistémicas dependerá que el aparato psíquico funcione de manera equilibrada o desequilibrada.

Con esto quiero expresar que el niño nace sin un aparato psíquico constituido, y que por lo tanto se irá constituyendo en relación con este Otro, tomando a Lacan y su teorización acerca del Estadio del espejo, concluyó que la relación madre/hijo permite que el niño construya su imagen corporal a partir de la ayuda y en relación con este Otro. Ya que al verse reflejado en el espejo necesita del Otro para comprender que es su propio cuerpo, su imagen, la que ve reflejada. A partir del Estadio el niño comenzará a conformar su propio yo, ya que en el origen su yo está en el Otro. En conclusión ¿Si no tiene un aparato psíquico constituido cómo se puede diagnosticar a un niño? ¿En qué se basan para diagnosticar?

Ya que no hay diferencia entre el yo y no yo, podríamos hablar de una díada; que luego se transforma es una estructura tríadica con el ingreso del padre a la realidad de este niño, el cual posibilitará la diferenciación del yo no yo. El padre cumple un rol

fundamental y tiene una función específica, instaurar en el niño la ley de prohibición del incesto; el padre aparece como portador de la ley.

La intervención por parte del padre sólo es posible si la madre aparece como mediadora del nombre del padre, debe permitir el ingreso al universo simbólico entre ella y el niño; esto quiere decir depositar su deseo en él. Convirtiéndose el mensaje del padre en el mensaje de la madre en cuanto ella autoriza y habilita.

Como es conocido en la obra freudiana desde el texto "Tótem y Tabú" (1913) la mediación del padre le permitirá al niño instaurar las dos leyes fundamentales la ley del parricidio (no mataras a tu padre) y la ley del incesto por medio de la cual renuncia a la madre como objeto de amor primario, dicha renuncia da como resultado el complejo de castración. En la niña es a la inversa, por el complejo de castración abandona el objeto de amor madre para pasar a desear un hijo de su padre, ya que él es el portador del falo. En el niño finaliza el complejo de Edipo por el temor a la castración y en la niña comienza el Edipo.

Ésta intervención permitirá que el niño introyecte el Nombre-del-Padre, a partir de esta asimilación desarrollará su Ideal del Yo y SuperYó que es por definición freudiana el heredero del Complejo de Edipo portando consigo todas las prohibiciones, además de esbozar las normas culturales, aquello que el niño puede realizar o no ¿Qué sucede cuando hay ausencia o escasa participación del Nombre-del-Padre?

Desde este interrogante pienso que al no haber participación, el niño queda adosado a su madre como un objeto del goce del Otro, fallando así la introyección de los límites y las prohibiciones. Manifestándose los primeros rasgos de adversidad por parte de los padres, '...no me hace caso o ya no sé qué más hacer con él...' sin tener en cuenta que los que deberían posibilitar esto son ellos mismos.

En resumen, la función que desempeña la familia se relaciona tanto con lo biológico, en relación a la nutrición y el cuidado, como a lo emocional y cultural.

¿Qué sucede cuando la familia se desresponsabiliza del cuidado?

Si bien la familia tiene gran incidencia en la patologización infantil, ya que son los encargados de criar y permitir el desarrollo de este niño, además velar por los derechos que posee tales como: derecho a jugar, derecho a la educación, derecho a la salud, derecho a la alimentación, a no ser discriminados, a la identidad, a tener un hogar, a una vida libre de violencia, derecho a la intimidad, derecho a no trabajar, etc.

Hay niños dentro de las instituciones educativas que por tener una dificultad y no poder aprender como todos se vulnera el derecho a la educación ya que queda al margen del aprendizaje, así mismo el niño que concurre con un acompañante quedando la responsabilidad educativa a cargo de éste desligándose la institución de éste compromiso y por lo tanto lo discriminan, un derecho más vulnerado.

Por este motivo su desvalimiento depende de un adulto, los cuales olvidan que están frente a sujetos provistos de derechos. Muchas veces la vulneración de derechos no

se da en el ámbito familiar pero sí suele darse en las escuelas, las cuales estigmatizan y patologizan.

Escuela como socializadora secundaria:

El niño ingresa al ámbito escolar, muchas veces, siendo un bebé, los llamados maternales. Por derecho y obligación el niño debe ingresar a la escuela a la edad de 4 años ¿Están preparados para afrontar el desapego maternal? Observo que muchos niños ingresan a disgusto y de igual modo sus padres los dejan, nadie se pregunta por qué aparecen estas reacciones, simplemente se los obliga a quedarse.

A la institución escolar la defino como socializador secundario la cual forma a los niños en ciudadanos, por este motivo el niño transita gran parte de su vida dentro de las mismas, permitiendo así el ingreso de otros sujetos y autoridades a su realidad, integrándose con otros pares, generando sus primeros vínculos con el mundo externo y ya no únicamente con un entorno adulto familiar.

Aquí los padres dejan de ser la figura de autoridad única compartiéndola con el maestro, quien ingresa al universo simbólico del infante como una figura a la cual hay que respetar y obedecer.

El objetivo que tiene la escuela es continuar con la socialización y preparar al niño para la vida adulta, esto quiere decir desarrollar y potenciar sus habilidades, aprendiendo a diferenciar lo público de lo privado, lo social de lo individual.

La escuela siempre ha tenido una mirada homogénea y normalizadora, no comprende a los niños como sujetos únicos sino más bien como un conjunto, además propone toda una serie de actitudes y posiciones que deben cumplirse. Los niños deben permanecer sentados, escuchar el cuento, escribir con letra prolija, tendiendo a dividir el que se porta bien del que se porta mal, el que sabe leer y el que no, el que logra quedarse quieto y el que no; dentro de estos grupos el niño queda alojado en un extremo o en otro.

Observo que hacen leer a quien mejor lee, hacen escribir al que escribe más rápido, así no se pierde tiempo, ¿Y qué pasa con los otros chicos que concurren a la escuela a escuchar a su compañero que mejor lee y escribe? Quedan como meros espectadores de los otros.

¿Qué produce esa posición tan ortodoxa? La misma no fue creada para poder alojar a estas nuevas infancias, ya que se presentan de manera diferente y revelando una multiplicidad de sujetos mientras que para la escuela todos sus alumnos deberían ser iguales.

Deberíamos presentarle al niño una escuela en la cual el docente no sea quien tiene la razón y que haya posibilidad de discusión, de diálogo que permita al niño formar una postura frente a diferentes situaciones, que haya una retroalimentación entre el docente y el alumno, tomando a Paulo Freire (2003) quien postula que debe desarrollarse una educación problematizadora que supere la dicotomía educador-

educando donde el educador aprenda del educando y viceversa, en donde se pueda ensanchar la creatividad y sea un lugar donde se estimule la reflexión crítica. Además una institución que tenga en cuenta los diferentes tipos de inteligencias (espacial, lingüística, lógico- matemática, kinética espacial, musical, interpersonal e intrapersonal, naturalista y existencial) y no ser reduccionista apuntando solo a un tipo de inteligencia.

Dentro de la escuela se pueden presentar niños que tienen una inteligencia potencial en música reconocen las notas musicales, cantan, tocan instrumentos pero no sabe leer, otros que son muy buenos con los números, pero no saben tocar un instrumento, otros que saben leer de manera excelente pero les cuesta matemática. Plantean exigencias que rozan lo absurdo como por ejemplo que todos los niños deben escribir en cursiva porque en la actualidad en los trabajos es un requisito para ingresar, nos encontramos con niños de 1º grado que aún les falta mucho tiempo para ingresar al ámbito laboral.

A su vez no puedo pasar por alto que la institución educativa se encuentra atravesada por cuestiones sociales, económicas y políticas, y que por lo tanto se va modificando de manera positiva o negativa.

En la última década se percibe una crisis educativa, es importante destacar que la institución escolar depende del Estado, con la degradación del mismo se rompieron los lazos sociales y la educación dejó de tener respaldo estatal que anteriormente poseía, dejando de ser el modelo hegemónico por excelencia y pasando a compartir su 'poder' con los medios de comunicación y tecnología.

Nos encontramos con el dispositivo básico, las aulas en la cual los niños deben permanecer sentados en sus bancos escuchando a un docente y por el otro lado nos topamos con los celulares, tabletas y computadoras que se presentan como algo mucho más atractivo para el niño ¿Qué sucede con la figura del maestro entonces? Pienso que queda desplazado y hasta muchas veces menospreciado, porque no logra comprender el avance tan rápido de la tecnología y además se encuentra con niños sobreestimulados que se manejan como pez en el agua en lo que tiene que ver con la tecnología y la comunicación.

Muchos docentes se encuentran en la difícil tarea de intentar poner límites y que los niños acaten las órdenes o normas que existen dentro de la institución y la mayoría de las veces se les hace imposible ¿Por qué ocurren estas situaciones?

Aquí es donde puedo decir que comienzan los puntos de contacto entre la familia y la escuela. Si el niño en su desarrollo familiar no pudo introducir el Nombre-del-Padre o hubo una madre poco presente, rara vez logre ver a su maestra como una figura de autoridad o como una figura a la cual hay que respetar.

Suele suceder que muchos maestros exigen que los padres pongan límites a sus hijos y muchos padres exigen que la escuela sea como una 'segunda casa' poniendo ellos los límites, estas situaciones hacen que se quiebren los lazos entre la familia y la escuela, dando lugar a que surja cierta desconfianza; entonces el niño queda en una

incertidumbre sin saber qué rumbo tomar y expuesto a una situación en la que él poco tiene que ver y como consecuencia no respeta ni a sus padres ni al maestro.

El maestro utiliza diferentes herramientas para que el niño se sienta motivado o para que logre los objetivos propuestos, pero ¿Qué sucede cuando no puede conseguir que el niño preste atención y se quede sentado? Muchas veces suelen decirles a los padres que consulten a un especialista porque el niño tiene algún trastorno o déficit por el cual no puede prestar atención o quedarse quieto. Pero lo que nunca ocurre es preguntarse si al niño le interesa aquello que se le presenta. Los niños, como expuse anteriormente, han cambiado y están constantemente bajo diferentes estímulos, acostumbrados a que todo sea inmediato; y nos topamos con una escuela que poco tiene de inmediato, es a la inversa ya que hay que respetar lugares, turnos, roles y reglas institucionales.

Cuando el niño no logra integrarse a la escuela queda al borde de la exclusión y, muchas veces, como planteo en el ensayo, con una patología o trastorno que lo definirá durante el resto de su vida. Se plantea por parte de los docentes una mirada biologicista donde no se tiene en cuenta el sufrimiento individual sino más bien el desarrollo cognitivo, tomando al niño como una máquina la cual no tiene emociones, se le dice al padre que consulte a un especialista para poder diagnosticar ya que el tópico más utilizado es la 'detección precoz' paradójicamente la palabra precoz hace referencia a algo que aparece antes de lo esperado, entonces ¿Qué tiene de bueno detectar algo antes de tiempo?

Este tópico es muy utilizado por parte de docentes y también por profesionales de la salud donde plantean que a partir de esa detección precoz el niño podrá llevar una vida mejor y entre más precoz el diagnóstico, más rápido podrá insertarse en la escuela o en la sociedad.

A menudo me encuentro en la hora del recreo y me consultan '... ¿Vos creés que este niño tiene autismo ya que se pasa horas mirando lo mismo? ¿Cómo actúo frente a un niño/a que me discute todo?...' tienen una obsesión por encontrarle a todo una categoría y a su vez una patología; se cataloga a los niños como si fueran objetos.

Además qué fundamento o contemplación plantean para posicionarse y decir que un niño tiene tal o cual patología ¿A qué normalidad hacen referencia? Muchos docentes envían al niño al psicólogo, psicopedagogos, psiquiatras o neurólogos con una sugerencia de diagnóstico, es común escuchar que derivan sin escrúpulos pero cuando el profesional pide un informe son cautelosos en no poner ninguna palabra que pueda inquietar, mientras que al padre/madre le dicen tu hijo tiene autismo sin titubear; a la hora de realizar el informe hacen un sinnúmero de rodeos para evitar nombrarlo de alguna manera, y hasta muchas veces sucede que se niegan a realizarlo, porque ellos no están capacitados para hacerlos.

Paradójico ¿No? Están capacitados para hacer una sugerencia diagnóstica a un padre/madre pero no están capacitados para realizar un informe; poco empático de su parte.

Los funcionamientos tanto de la familia como de la escuela se consideran sólo como respuestas a las conductas del niño, sin pensar en ellos como personas que son, con una historia, en un contexto social y familiar.

Resultando ser el niño el que tiene el problema, es responsable de no aprender, de no escuchar sin cuestionar el ámbito educativo ni social, todos se desresponsabilizan y el niño se ve obligado a amoldarse.

El déficit de atención o de aprendizaje plantea que la dificultad es intrínseca al individuo, esto quiere decir que el niño nace ya con la dificultad; como si el aprendizaje fuera algo con lo que se nace o no. Entonces la responsabilidad es puramente del niño, y así todos se desresponsabilizan.

Como adultos son responsables de las infancias que crean, ya que desde el nacimiento los padres sitúan ciertas expectativas de éxito o dotan a este niño de ciertas perfecciones; debe aprender a caminar, a leer, escribir y debe ser el mejor en su clase. Este deseo siempre parte de los padres, debido al narcisismo secundario resurgido donde el niño debe ser y hacer todo lo que ellos no pudieron, viene a cumplir el deseo del otro para completarlos y proyectan en ellos su Yo Ideal, aquello a lo que tuvieron que renunciar en la niñez y pueden recuperarlo a través del hijo. El niño queda entonces en una situación pasiva en donde lo único que hace es responder y tratar de satisfacer el deseo de sus padres.

La escuela también pregona este discurso de éxito, un buen maestro es aquel que logra que todos sus alumnos le presten atención y puedan todos pasar al siguiente grado, pero ¿Qué sucede cuando el niño se encuentra con su propio deseo? Hoy en día se dice que un niño tiene déficit de atención, mientras que sus padres cuando ellos expresan lo que les pasa o simplemente cuentan sobre lo que le sucedió en el día están frente a una pantalla sin prestarle atención; entonces ¿Quién es el que no presta atención?

Diagnosticar a un niño basándose en las necesidades de los adultos, es un acto de violencia simbólica ya que se lo clasifica, se lo etiqueta considerando que es así hoy y que así será para siempre marcando un destino y borrando la singularidad de ese niño, impidiendo que se desarrolle como un sujeto por el simple hecho de no ajustarse a los términos de normalidad propuestos.

El diagnóstico en la sociedad actual es visto como una etiqueta la cual se coloca en la frente del niño y tal como la palabra refiere es una manera de clasificar o valorar a un objeto según su rótulo. El niño deja de ser "Juan" y pasa a ser el niño TGD, la patología expresa la identidad del niño, es la identidad del niño y se piensa la construcción del mismo en base a la patología o trastorno que tiene.

Escucho por parte de los docentes expresar que tienen 23 chicos y dos integrados ¿Los integrados no son niños?, o que tienen tres Asperger dentro del salón, así definen y hacen referencia a los chicos, ¿Los Asperger vienen de otro planeta? Así el niño queda en un lugar de vulneración y además se lo limita a ser el niño 'anormal'.

Tanto los docentes como los padres colocan al niño en esta situación, hay padres que se refieren a sus propios hijos como chico TEA, chico TGD, chico TOD; se debe educar tanto a padres como maestros para devolverle la identidad a este niño, el cual no es un síndrome.

Diagnósticos:

El diagnóstico tiene un carácter constitucional y evaluador ya que se estandarizan las conductas a partir del DSM (Manual Diagnóstico y Estadístico) y además muchos profesionales después de atribuirle la patología correspondiente sugieren a los padres del niño que saquen un certificado de discapacidad para que les otorguen un docente integrador, ingresando así el niño a la gran máquina patologizadora.

Tuve que realizar un informe para la renovación de un certificado de discapacidad. Su madre me dijo '... no se te ocurra poner nada bueno...' entonces pensé ¿Qué se busca, que este niño sea siempre así? Cómo voy a poner todo lo negativo dejando por fuera lo mucho que ha avanzado.

Lo único que se logra con esto es vulnerar los derechos de aquel niño impidiéndole que se constituya y forme su identidad en el desarrollo de su vida, está destinado a que se lo denomine a partir de su trastorno y a vivir durante toda su vida con el mismo diagnóstico. Se lo estigmatiza ya que se pone una mirada diferente sobre él, se lo considera el 'raro'.

Se podría pensar que somos de acuerdo a como somos mirados, entonces habría que replantearse qué mirada se da a este niño, y además qué mirada nos devuelve. Para esto es fundamental poder trabajar en conjunto con los padres ya que ellos son los que miran a ese niño; y a partir de esa mirada se va a ir estructurando, libidinizando.

En mi opinión, un profesional no puede hacer un diagnóstico viendo sólo una vez al niño sin concebir todo su contexto; como no hay explicación científica de estas nuevas patologías, dicen que son manifestaciones de los genes o dificultades innatas de las cuales no se tienen pruebas. ¿Esto quiere decir que están patologizando la infancia sin un sustento que los avale?

Sucede muchas veces que se estudia a los niños para ver de donde proviene por ejemplo su autismo; someten al niño a innumerables análisis, estudios y pruebas para saber de dónde proviene su patología, se ejerce un poder sobre él, es tomado realmente como un objeto y todo esto sólo para saber si pueden encontrar un sustento científico para la patología. Esta situación genera cierta esperanza en los padres ya que vislumbran la posibilidad de dar una explicación biológica y sólida al comportamiento de su hijo.

Desde el punto de vista psicoanalítico el diagnóstico debe propiciar un buen tratamiento, no se utiliza para catalogar, se piensa en el sufrimiento psíquico de ese niño en su contexto familiar y social, se lo toma como un otro al cual se escucha ya que tiene sus propios deseos y expectativas, se intenta analizar porque está actuando de esa manera y en base al diagnóstico uno pueda realizar intervenciones que permitan expresar aquel sufrimiento.

Los diagnósticos se deben elaborar teniendo en cuenta la singularidad y no intentar dar de manera rápida un diagnóstico basándose en manuales estandarizados sin dar a lugar a que se exprese el sufrimiento psíquico de este niño reduciendo éste a un comportamiento patológico y lineal ¿En qué momento el concepto de síntoma hace referencia a un diagnóstico específico?

El diagnóstico en la infancia no debe ser lineal ni tampoco perpetuo, se deben reescribir constantemente, con esto se lograría que el niño no quede encasillado a una identidad que no le corresponde, y además permitiría que el niño pueda ir constituyéndose más allá de aquel diagnóstico. Esto es de suma importancia para evitar la estigmatización y patologización infantil.

Se sobreentiende que los padres con el afán de ayudar a su hijo buscan respuestas en diferentes especialistas para que alguien les pueda decir por qué su hijo actúa de cual o tal manera, una manera de bajar las tensiones es brindarles un diagnóstico rápido y preciso así todas sus preguntas se desvanecen ya que su hijo tiene un 'problema' ahora queda bajo la óptica de que es un niño con una patología; así disminuyen su ansiedad y angustia; pero se lo limita ya que cuando el niño no puede realizar algo o no quiere hacerlo se lo protege y se lo excusa diciendo que tiene una patología y que por eso nunca llegará a hacerlo, se lo ubica en una situación de inferioridad, por lo tanto se lo cataloga.

La familia frente al diagnóstico se enfrenta a sentimientos ambivalentes ya que por un lado perciben que están ayudando a su hijo al poder darle un diagnóstico rápido y un buen tratamiento pero por el otro lado es difícil aceptar que este hijo tan deseado e idealizado no es lo que ellos pensaban y comienzan a transitar por las diferentes etapas del duelo; retomando a Blanca Núñez (1991) primero se distingue una etapa de shock luego se niega aquella situación y comienzan a buscar otro tipo de respuestas y por último se recupera aquel equilibrio, se renuncia a aquel hijo idealizado y se acepta a ese hijo real.

Más allá de la situación familiar y escolar actual, no puedo pasar por alto la incidencia que tiene la sociedad en esta situación ya que desde ella se expresan todas las normas y variables de normalidad y anormalidad.

Ámbito socio-educativo y su incidencia en la patologización:

Primero y a grandes rasgos la sociedad es la que asigna las enfermedades o las patologías. En los diferentes períodos históricos se puede apreciar cómo se incide en determinadas patologías, por lo tanto los malestares son de época, por eso la misma comienza a tener gran incidencia en la patologización de la infancia.

Una época que intenta estandarizar el malestar y los síntomas clasificándolos a través de manuales estadísticos como es el DSM IV que nos brinda una descripción detallada de conductas y rasgos 'patológicos' sin tener en cuenta el contexto social, político y económico. Se utilizan las siglas por ejemplo ADD-H (Déficit de atención e hiperactividad) o el TEA (Trastorno del Aspecto Autista) o TGD (Trastorno del Desarrollo Generalizado) para explicar las 'desviaciones' generando una obsesión por clasificar la infancia y ¿Entre tantas siglas dónde queda el niño? es un niño, no un cerebro, debe aprender a leer antes de los seis años si no tiene dislexia, debe aprender a mirar a los ojos si no tiene Autismo, debe sentarse y prestar atención si no tiene ADD, debe respetar las reglas, normas y no oponerse si no tiene TOD (Trastorno Opositor Desafiante) se están entronando las patologías sin tener en cuenta al niño en desarrollo y no se hace referencia a un problema de salud sino más bien a un bienestar que debe ser alcanzado a cualquier precio.

Este manual de patologías está al alcance de cualquier persona, ha ingresado al ámbito educativo como una guía para diagnosticar a los niños centrándose en expresiones biológicas. Cuando me refiero al alcance de cualquier persona no es en sentido metafórico sino literal; se busca en internet y está descrito, se lo brindan a los maestros como un manual sagrado de las patologías para poder realizar una 'detección precoz'. Más allá del escaso entendimiento que tengan acerca de salud mental.

Esto ocurre porque tanto la psiquiatría como la psicología cognitiva comenzaron a responder a las exigencias que tiene la escuela en relación a estos chicos que no encajan en los criterios de normalidad para ellos establecidos. El concepto de normalidad alude a la cualidad de algo que se ajusta a cierta norma; norma establecida por la sociedad. Por lo tanto el concepto de normalidad podría pensarse como algo subjetivo, lo que es normal para uno podría no serlo para otros.

Anteriormente tristeza, inquietud, ansiedad, timidez y rebeldía eran sinónimos de infancia, la frase tan popular: no se puede quedar quieto tiene hormigas en la cola, actualmente estos conceptos dejaron de ser sinónimo de niñez y pasaron a ser rasgos que determinan una patología.

Ni hablar de las aplicaciones para el celular, sí, aplicaciones, que existen para detectar autismo o dislexia y se publicitan como una salvación para los padres y profesionales; se llaman TEAvisa o TEAcerca ¿Cerca de qué, avisa qué? Y la de dislexia Dyetective ¿Qué somos detectives de patologías? Es tan absurdo que causa gracia pero mucha impotencia; ya que cualquier padre puede diagnosticar a su hijo desde el sillón de su casa. Es una verdadera locura.

Esto produce una epidemia de trastornos y no es que existan más patologías sino que hay más niños diagnosticados ¿Qué rol cumplen en esta situación el ámbito familiar y socioeducativo? no será que los mismos no comprenden a estos niños y que ellos expresan un síntoma social, no serán el reflejo de la sociedad en la que vivimos y lo exponen a través de los síntomas, y expresan que necesitan acompañamiento en el proceso del aprendizaje y desarrollo, y la devolución que se les da es aplastarlos o tratarlos como si fueran meros objetos a los cuales se puede clasificar por color o forma.

Asistí a una charla dirigida a maestros, profesionales de la salud y padres con niños que tienen TEA, observé que los padres se autoidentifican como padres de niños TEA desde la perspectiva de los padres este niño no es un niño sino un TEA.

En la misma brindaban las 'señales de alerta' para poder identificar a un niño con autismo, además criticaban la mirada de la patologización infantil expresando que es una corriente que está de moda, que los trastornos existen y que está comprobado, ya que demostraron en una tabla que de cada 64 chicos hay un autista, vuelven a decir que el niño no es niño sino un autista. Y que sería un retroceso pensar que esos niños carecen de una patología.

Las llamadas 'señales de alerta' son características que cualquier niño puede tener, esto provoca en padres y docentes que estén todo el tiempo observando a sus hijos y/o alumnos para detectar alguna desviación. Además se nos pedía si podíamos pegar el afiche en nuestros lugares de trabajo, poniendo el mismo a disposición de personas que no tienen conocimiento acerca del autismo.

La charla podría ser una forma de promocionar la patología, no se trataba de una charla informativa como el nombre hacía referencia, sino más bien era referida a la detección del autismo, observe si su hijo tiene algo y concurra urgente al neurólogo, algo así como el ¡llame ya!

Se debería replantear a quién le están brindando esta información ya que no todos cuentan con el conocimiento suficiente para analizar todas las implicancias y no sólo las 'señales de alerta'.

Cuando Freud (1930) hace referencia al malestar en la cultura, actualmente aquel malestar podría expresarse, en parte, en la sintomatología de los niños. La cultura no hace más que sofocar el goce pulsional, a partir de los límites, generando displacer y sufrimiento psíquico. Se podría pensar que el niño se resiste a estos límites y que por lo tanto hace síntoma. Si a partir de este síntoma se los medica ¿Qué estamos acallando?

Desde un punto de vista crítico no existen más patologías sino que hay más niños con diagnósticos y por consecuencia niños medicados; medicalización y patologización son conceptos que tienen relación pero no se refieren a lo mismo.

Patologización y medicalización:

La medicalización no hacer referencia a la ingesta de medicamentos, se refiere más bien a un abuso de los recursos propios de la medicina en la intervención de problemáticas complejas; muchas veces escucho que el niño bajó el rendimiento porque bajaron la dosis del medicamento entonces es propicio volver a aumentarla; esto es medicalizar la infancia, es ejercer un poder sobre el niño.

Así el niño se ve obligado a pasar de un círculo cerrado a otro. Primero familiar, luego escolar, hospitales, va de institución en institución, de profesional en profesional, buscando un diagnóstico que aplaque el malestar de la familia. Hay niños que tienen dos veces por semana psicopedagoga, una vez por semana psicólogo, tres veces a la semana concurren al centro de día, una vez por mes al neurólogo y además se le suma la escuela; ¿En qué momento juega el niño? no tiene tiempo ni para jugar ni para descansar; pero después se le exige que rinda al 100%.

Esto conlleva a que se produzca un manoseo institucional en el cual se impide que el niño exprese el síntoma, el cual es considerado como un retorno del proceso represivo y expresa un conflicto inconsciente subjetivo y un cumplimiento de deseo inconsciente. Más bien se lo silencia, muchas veces a partir de la medicación, desde el punto de vista psicoanalítico significa no dejar expresar el síntoma, es impedir hacer consciente aquello inconsciente.

Los niños toman una pastilla para rendir, otra para prestar atención, otra para mantenerse quietos; el psicofármaco lo único que hace es silenciar aquel malestar y además juega a favor del síntoma ya que impide que el niño se enuncie, lo único que hace es perpetuar ese síntoma.

La patologización avanza y ocupa espacios que antes no ocupaba, y en este avanzar borra todo tipo de subjetividades, individualidades y sobre todo sujetos. Alentando a que dichos infantes pierdan la noción de ser 'de ser en el mundo'.

La patologización podría presentarse entonces como un medio de control que utiliza la sociedad para hacer funcionales a los sujetos para el Estado, nos topamos con sociedades de control en donde nadie queda por fuera, todos somos controlados y la infancia se ha vuelto un elemento más de este control.

Cuando el medicamento es tomado como solución rápida, eficaz, como un recurso, se cae en un abismo difícil de salir ya que el niño traduce la ingesta del medicamento como un buen aliado para rendir y muchas veces puede llevar a que se desarrolle una dependencia psíquica donde va a tener que consumir para toda la vida con el fin de alcanzar un buen desempeño. Sucede que se normaliza la ingesta de medicamentos en la infancia.

Además se desarrollan programas llamados tratamientos de adiestramiento cognitivo conductual el cual lleva adelante un neurólogo y todo el equipo sigue al pie de la letra lo que este informa. Adiestramiento palabra que relaciono con el adiestramiento de un animal doméstico, por lo tanto estos niños son tratados solo en base a su conducta sin ver las implicaciones contextuales. El objetivo es lograr una reeducación de todos sus

aspectos conductuales, esto quiere decir que aprenda a expresarse, a pensar, a sentir sus emociones. Me refiero a tratamientos multidisciplinarios que aluden a la sumatoria de tratamientos, abordando todo por separado, por un lado pensamiento por otro lenguaje, como si no tuvieran relación.

Despatologizar las infancias:

Tanto los profesionales del ámbito psi, como los docentes deben replantearse esta situación que se está viviendo en el ámbito socioeducativo donde cada vez hay más niños diagnosticados. El niño queda así con todos o casi todos sus derechos vulnerados, en una posición de niño síndrome.

La práctica profesional de un psicólogo debería poder dar cuenta de todos los aspectos que giran en torno al niño el familiar, socio-económico-cultural concibiendo al niño dentro de un entorno y no como un objeto aislado.

Evitando rotular al niño en base a su conducta, dejando por fuera su sufrimiento psíquico. Ya que si hay patologización hay sufrimiento, por lo tanto el analista debe escuchar aquello que lo angustia. Comprendiendo aquel sufrimiento como individual, escuchar a sus padres pero además escuchar lo que el niño tiene para decir. Situando aquello que lo aqueja, para poner en juego aquello traumático, sin caer en la reducción de delimitar todo a una mera conducta. Concibiendo al niño como un sujeto que sufre y no un objeto a evaluar; porque además si nadie escucha ¿Para qué va a hablar?

Debemos permitir un campo en donde la escucha sea una de las herramientas primordiales, que en conjunto con el niño logremos comprender que es lo que quiere decirnos. Priorizar la escucha por sobre la mirada, dejar de mirar las características que tiene y pasar a escuchar las necesidades que tiene.

La participación de los padres es fundamental para percibir qué mirada le dan a ese hijo, qué lugar ocupa ese niño en el ámbito familiar, en qué lugar del deseo de ambos se sitúa; ya que el niño se constituirá a partir de esta mirada del Otro. Entonces no podemos dejar que se tome solo al niño por fuera de este contexto tan significativo.

A su vez trabajar con los docentes y el ámbito socioeducativo para evitar catalogar o patologizar a los chicos.

Se debe apuntar a devolver los nombres propios de cada niño, y como hacía referencia anteriormente a ofrecerle un ámbito donde se lo escuche, se lo contenga. Con esto no quiero decir que no haya niños que necesiten asistencia, pero si el niño tiene TGD o TEA siga siendo nombrado como niño y no como síndrome.

Desde el ámbito clínico es muy importante seguir concibiendo a este niño como un sujeto en construcción, el cual nos puede comprender. Pensar en este ámbito como una construcción en donde todos obtienen un enriquecimiento de la experiencia, seguir pensando que el psicoanálisis es una experiencia dialéctica, donde el sujeto se constituye por un discurso y la presencia del analista va a permitir la escucha y la apertura de la dimensión dialógica. Posicionarnos en un lugar de no saber para dejar lugar al acontecimiento, porque si damos todo por sentado este niño tiene autismo y no se deja lugar al acontecimiento, seguramente ese niño no produzca, pero si lo habilitamos y lo tomamos como sujeto seguramente pueda simbolizar su sufrimiento.

Para cerrar la idea de mi ensayo me gustaría exponer una frase de Saramago, al cual hace referencia Juan Vasen (2018, p12) “Dentro de nosotros hay algo que no tiene nombre, eso es lo que somos” por lo tanto restituyamos al niño la capacidad de ser niño, que eso es lo que tienen en el interior al igual que todos los adultos que intentan estandarizar la infancia. Recuerden sus propias infancias, porque eso somos, no necesitamos que nadie defina quien verdaderamente somos en el interior.

Referencia Bibliográfica:

- Bleichmar, S. (2010). *Psicoanálisis Extramuros*. Buenos Aires: Entre ideas
- Del Ponte, J. (Diciembre 2017). Los nombres y los niños: medicalización de la infancia. *Fort-Da revista de psicoanálisis con niños*. Recuperado de <http://www.fort-da.org/fort-da12/delponte.htm>
- Freire, P. (2003). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Lacan, J. (1952). *Intervención sobre la transferencia*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Lacan, J. (1987). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. México: Siglo XXI
- Lacan, J. (1999). *Seminario 5 las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós
- Nuñez, B. (1991). *El niño sordo y su familia*. Buenos Aires: Troquel
- Sigmund, F. (1930). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu
- Sigmund, F. (1985). *Tótem y tabú*. Buenos Aires: Amorrortu
- Vasen, J. (Septiembre 2018). Sacarnos las pilas, sacarles las pilas. *Actualidad Psicológica*, 477 (XLIII), 10-12.